

ESTA fuera de toda duda el protagonismo que, dentro de la realidad nacional, han detentado a lo largo de la última década los problemas económicos y las tensiones sociales en la región asturiana. Con una u otra intermitencia, dichos problemas y tensiones han estado presentes en el desenvolvimiento de nuestra sociedad en la década de los años 60 y aún hoy siguen constituyendo uno de los centros de interés fundamental de cara a valorar la capacidad del capitalismo español para enfrentarse con las nuevas circunstancias impuestas por el propio desarrollo de las fuerzas productivas y por las nuevas condiciones del mercado, así como para poner de manifiesto las condiciones en que se realizan —en su caso— esos nuevos ajustes o readaptaciones, en términos de costes sociales, técnicos o económicos. De ahí que desde estas páginas nos hayamos ocupado en diversas ocasiones de algunos aspectos relacionados, bien con los procesos de crisis de la minería del carbón y de la siderurgia asturiana (véase TRIUNFO, números 291 y 292, diciembre 1967-enero 1968), bien con los conflictos laborales que acompañan a los mismos (véase número 398, enero 1970), bien con los diversos intentos de reconversión que se han instrumentado por la política económica española (véanse números 415, mayo 1970, y 436 y 439, octubre 1970), subrayando especialmente las posibilidades y significación de la Acción Concertada para los dos sectores productivos más afectados y de la creación de HUNOSA y de UNINSA.

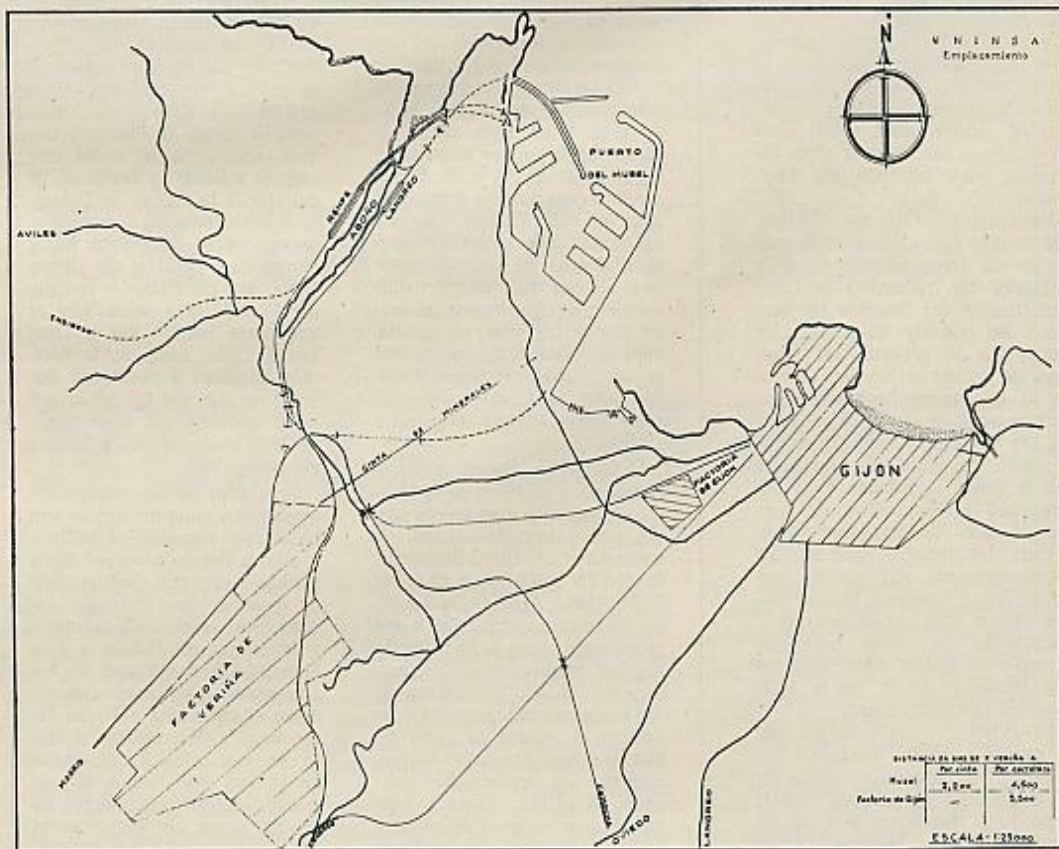
Pues bien, de nuevo ahora deben aportarse algunos datos para intentar explicar los problemas que durante las últimas semanas vuelven a replantearse con especial gravedad en los principales centros industriales asturianos con ocasión de los traslados masivos de trabajadores desde Mieres y Langreo a Gijón, bajo las exigencias de los proyectos de reconversión de la industria siderúrgica integral de la región.

Un proceso irreversible

Como se sabe, la crisis de la siderurgia tradicional española se pone de manifiesto en los primeros años de la década anterior, cuando comienzan a variar algunas de las bases sobre las que se asentaba, y que explican su sostenimiento —en un precario equilibrio— anterior (cerrada defensa frente al exterior, control y reparto de un mercado interior muy reducido, etcétera, etcétera), a pesar de las ínfimas condiciones técnicas y organizativas que han caracterizado sus procesos de producción. Y especialmente resultan afectadas por dicha crisis las principales empresas siderúrgicas asturianas, asentadas desde la segunda mitad del siglo XIX, en base a los yacimientos carboníferos, sobre el eje Gijón-Mieres-La Felguera, ya que sus niveles de productividad, en la mayor parte de los procesos fabriles, resultan totalmente insuficientes, no sólo a escala internacional, sino también en el nuevo contexto de la economía española. Es el caso, en concreto, de las tres más importantes siderúrgicas asturianas: Sociedad Metalúrgica Duro-Felguera, Fábrica de Mieres, S. A., y Sociedad Industrial Asturiana Santa Bárbara, Fábrica de Moreda, cuyos equipos pro-

ASTURIAS: RECONVERSION INDUSTRIAL

TRASLADO MASIVO DE TRABAJADORES



ARTURO LOPEZ MUÑOZ

ductivos absolutos (véase una muestra significativa en los datos del cuadro número 1) y unos rendimientos muy por debajo de los «niveles medios aceptables» (véase cuadro número 2), al «imposibilitar competir con las modernas instalaciones de las nuevas plantas siderúrgicas», a la vez que «las dificultades de espacio y las producciones limitadas... impiden el aplicar las nuevas técnicas de fabricación...» (Estudio Técnico y Financiero del Desarrollo de UNINSA, agosto 1964, página 3, citado en adelante por E. T. F.), fuerzan a iniciar un proceso de reconversión (plasmado en la creación de UNINSA y en las realizaciones en la factoría de Veriña), cuyos derroteros

y desenlace —por ahora—, en lo que respecta a los aspectos financieros, ya conocen nuestros lectores, por habernos referido en ocasiones anteriores al papel de la Acción Concertada y a la orientación de la Empresa Pública en el contexto del capitalismo español en los últimos años.

El hecho es que, en virtud de las circunstancias a las que se ha aludido, en 1961 se crea, por las tres anteriores empresas privadas asturianas, la Unión de Siderúrgicas Asturianas, S. A. (UNINSA), con objeto de construir y explotar en común un tren moderno de laminación «que por sus características era el aconsejable a instalar, pero que, en cambio, no era

adecuado para ninguna de las tres siderúrgicas por separado (E. T. F., página 2), emplazándose en Veriña, a pocos kilómetros de Gijón. Ello constituye el primer paso para la integración, en 1966, de los patrimonios de las tres firmas asociadas en una sola denominada UNINSA, con el objeto de crear, al amparo del Régimen de Acción Concertada, una nueva planta siderúrgica integral en la factoría de Veriña, aprovechando —se afirmó— parte de las antiguas instalaciones de las empresas integradas. La nueva planta, que rápidamente empieza a construirse desde esa fecha, está pensada para una capacidad total de producción de 3,5 millones de toneladas de acero

CUADRO N.º 1

TRENES DE LAMINACION			
Empresa	Instalación	Productos elaborados	Año puesta en servicio
Duro-Felguera	Blooming	Desbastes, slabs	1954
	Vigas	Palanquilla	1959
	Chapa mediana	De 3 a 5 mm.	1915
	Chapa gruesa	De 4 a 8 mm.	1951
	Trío	Perfiles	—
	Chico	Comerc. pequeños	1941
Fábrica de Mieres	Mediano	Comerc. medianos	1919
	Blooming	Desbastes	1879
	Comercial	Red., cuadrado	1879
	Chico	—	1879
	Alambre	Fermachine, red. rollos	1932
	Chapa gruesa	Chapa gruesa	1955

FUENTE: Primer Plan de Desarrollo.

CUADRO N.º 2

BAJOS RENDIMIENTOS	
Producción en Tm. por persona empleada (1965)	
Sociedad Metalúrgica Duro-Felguera	59
Fábrica de Mieres, S. A.	53
S. I. A. - Fábrica de Moreda	117
•Rendimiento medio aceptable•	133

FUENTE: "Programa", página 72.

se prevé definitivamente la entrada en funcionamiento del primer horno alto y de la acería de Veriña) y de los próximos, de acuerdo con el plan de reajuste de instalaciones previsto, si bien con cierto retraso sobre las fechas fijadas en un principio (véase «planning» de funcionamiento adjunto). En general, se tiende a conservar sólo en las antiguas factorías algunas baterías de coque y tres de laminación de determinadas características para el trabajo de ciertos productos obtenidos en la planta integral de Veriña.

El impacto, junto, como ya se ha dicho, al de la crisis de la minería, que este proceso está ya empezando a producir en las zonas respectivas es enorme. Tanto Langreo como Mieres deben su expansión y crecimiento a la minería y a la siderurgia, actividades ambas que hoy están en crisis y en trance de reconversión. En uno y otro municipio, el papel y la importancia de las empresas Integrales siderúrgicas tradicionales (Duro-Felguera y Fábrica de Mieres) eran decisivos por el número de puestos de trabajo ofrecidos y, sobre todo, por el nivel de actividad que proporcionaban a todo un conjunto de actividades fabriles complementarias y auxiliares de ambos centros, dando lugar, en cada caso, a un complejo de industrias dependientes de la siderurgia integral, «numerosos talleres y pequeñas fundiciones, cuya razón de ser era la Sociedad Metalúrgica Duro-Felguera» («Programa», página 79) o la Fábrica de Mieres, S. A., la cual proporcionaba

por sí sola el 72 por 100 del empleo total en la industria fabril de Mieres en 1960. Así pues, el desmantelamiento, al menos parcial, de esas dos grandes empresas siderúrgicas tradicionales va a tener una trascendencia profunda en dos de los centros más importantes del desenvolvimiento histórico de la industrialización en Asturias, máxime cuando es lógico y previsible que las nuevas instalaciones en la factoría de Veriña atraigan hacia esa zona parte de las industrias auxiliares de esos centros y, sobre todo, las empresas que vayan creándose en estos próximos años y las fábricas que se construyan, de tal forma que no es exagerado pensar que «las perspectivas a largo plazo... son de una desaparición paulatina de toda actividad siderúrgica en Langreo y Mieres» («Programa», página 83), debiéndose tener presente «la dificultad de sus-

tituir, en ambas zonas, la siderurgia por otras actividades que mantengan el grado de desarrollo y los niveles de empleo conseguidos hasta la fecha» («Programa», página 78).

Traslado de trabajadores

En el momento de producirse la integración, también la mayor parte de los trabajadores hasta entonces en la plantilla de cada una de las tres siderúrgicas tradicionales pasa a depender de UNINSA, la cual absorbe prácticamente al 80 por 100 del total de trabajadores antes empleados en las siderúrgicas integrales privadas (véase cuadro número 3). Y como consecuencia de los planes de reconversión de las instalaciones antes señalado, según los cuales la puesta en funcionamiento de la planta integral de Veriña es

CUADRO N.º 3

Empresas	PLANTILLAS DE TRABAJADORES		
	Antes de la integración	Después de la integración (31-12-1966)	
		Nómina UNINSA	Nómina empresas privadas
Sociedad Metalúrgica Duro-Felguera	4.326	3.149	1.177
Fábrica de Mieres	2.414	2.366	—
UNINSA (Veriña)	295	295	—
Fábrica de Moreda	2.946	2.082	849
Resto personal	—	171	—
TOTAL	9.981	8.063	

FUENTE: Segundo Plan de Desarrollo Económico y Social.

bruto al año, habiéndose considerado su emplazamiento como óptimo para dicho nivel de producción por KAISER ENGINEERING, dadas las circunstancias que reúne la factoría de Veriña: tres millones de metros cuadrados de superficie explanable, distancia muy corta al puerto del Musel (por cinta transportadora, 2.000 metros, y por ferrocarril y carretera, 4,5 kilómetros), acceso a los ferrocarriles de RENFE y Langreo para recibir el carbón de las cuencas de Mieres y La Felguera, posibilidad de utilización de los ríos Aboño y Pinzales, proximidad de Avilés, etcétera, etcétera (véase mapa adjunto). Extremos todos ellos que si bien potencian las posibilidades de las nuevas realizaciones (en una situación, por ejemplo, similar, con respecto al puerto, a la de algunas de las siderúrgicas integrales sobre el mar extranjeras, como UNISOR, en Dunkerque, o ITALSIDER, en Cornigliano) no pueden, por otra parte, paliar la desventaja inicial con la que parte UNINSA en cuanto a capacidad total de producción, a inversión por tonelada y a niveles de automatización en relación con las más modernas siderúrgicas en construcción en Europa y en Japón (véase a este respecto los datos que ofrece «España Económica», número 3.695, 18-31 de diciembre de 1970, páginas 22 y 23).

En cualquier caso, lo que es seguro, y ahora interesa destacar, es que la creación y puesta en marcha de UNINSA «supone que la actividad siderúrgica asturiana, concentrada desde su nacimiento en la trayectoria Gijón-Mieres-La Felguera...», sufre ahora un proceso de traslado al definitivo por la línea costera Gijón-Avilés, dando lugar al nacimiento de un importante eje siderúrgico entre Avilés (ENSIDESA) / Gijón (UNINSA) («Programa de la estructuración de la economía asturiana» realizado por SADEI, bajo la dirección de Ricardo Gómez Muñoz, página 75, en adelante citado por «Programa»). Con lo que ello conlleva para las zonas y centros industriales afectados, concretamente Mieres y Langreo, que verán desmantelarse o disminuir progresivamente sus tradicionales instalaciones fabriles siderúrgicas, con razón ha podido afirmarse que la «adaptación de la siderurgia asturiana (unida a la de la minería hullaera principalmente) supone, a la vez que un proceso de reconversión sectorial, otro de reconversión regional: de ahí su trascendencia y los complejos y graves problemas que está planteando».

El desmantelamiento de instalaciones

Al integrarse las tres siderúrgicas integrales privadas asturianas en UNINSA, la casi totalidad de las instalaciones anteriores han pasado a formar parte del patrimonio de la nueva sociedad (puede verse una relación detallada en «Programa», páginas 76 y 77), procediéndose a continuación, lógicamente, a planear un reajuste global de las mismas en función de las nuevas construcciones en Veriña y de la necesaria especialización que el proceso exige, supuestos los más elementales criterios de racionalización productiva. Como resultado de ello, se está ya procediendo al desmantelamiento de toda una serie de viejas instalaciones en las factorías de Mieres, a Felguera y Moreda, proceso que se centuará aún más en el curso del presente año (ya que en marzo-abril

ASTURIAS: RECONVERSION INDUSTRIAL

PLANNING DE FUNCIONAMIENTO

El plan de funcionamiento de las distintas instalaciones se ajusta al cuadro siguiente:

○ Puesta en marcha ◻ Parada parcial ◼ Parada total
Las cifras que se indican en cada año son los tantos por cientos de la producción efectiva a la capacidad de cada tren.

	1965	1966	1967	1968	1969	1970
Baterías de Cok						
Preparación de minerales						
HORNOS ALTOS						
Felguera		◻				◻
Mieres						◻
Gijón		◻				
Veriña					○	○
ACEROS						
Felguera						◻
Mieres						◻
Gijón						◻
Veriña					○	○
LAMINACION						
Tren Palanquilla					○ 25	○ 80
Chapa Felguera	80	80	80	80	80	80
Chapa Mieres	80	80	80	80	80	80
Estruc. Felguera	80	80	80	80	80	80
Estruc. Mieres	80	◻				
Estruc. Gijón	80	◻				
Estruc. Veriña			○ 30	○ 30 60	○ 60 80	○ 80
Comerc. Veriña	50	75	75	80	80	80
Fleje Gijón		○ 30	○ 30 60	○ 60 80	○ 80	○ 80
Redondo Gijón	80	80	80	80	80	80
Redondo tren nuevo			○ 30	○ 30 60	○ 60 80	○ 80
Redondo Mieres	80	◻				

Fuente: Tomado de E. T. F., pág. 14

paralela a la paralización y desmantelamiento de parte de los procesos de producción en las factorías de Mieres, La Felguera y Gijón, gran parte del personal ahora incluido en la plantilla de UNINSA verá su situación socio-laboral sensiblemente afectada. La solución que se ha adoptado es el traslado definitivo de trabajadoras a Gijón desde Mieres (a 43 kilómetros de distancia) y desde La Felguera (a 36 kilómetros), al ritmo que imponga la marcha de las construcciones en Veriña. En concreto, en la primera fase de la nueva factoría se prevé la ocupación de unos 4.000 trabajadores, ya paradas algunas de las instalaciones de las fábricas antiguas, que habrán de trasladarse a Gijón, estimándose las siguientes precedencias (ver «Programa», página 78):

— De UNINSA, factoría de La Felguera, 1.000.

— De UNINSA, factoría de Mieres, 2.000.

— De UNINSA, factoría de Gijón (Fábrica de Moreda), 1.000.

En la actualidad, por resolución de la Delegación Provincial del Ministerio de Trabajo de 19 de noviembre de 1970, ya se ha aprobado el traslado de unos

1.500 trabajadores, aproximadamente, de la factoría de Mieres, previniéndose para fechas muy próximas la incorporación a Veriña del número restante de trabajadores de Mieres, La Felguera y de la factoría de Gijón (Fábrica de Moreda).

Son dichos traslados masivos de trabajadores en torno a los que se están planteando ahora toda una serie de

problemas, tanto por parte de los trabajadores directamente afectados como de ciertos grupos de interés de las poblaciones de Mieres y La Felguera (Langreo). En efecto, de un lado, los trabajadores (la mayor parte de los cuales no se muestran opuestos al traslado siempre que concurren determinadas circunstancias, como se puso de manifiesto en una encuesta realizada hace algunos años por SADEI (ver «Programa», páginas 87 y ss.) están planteando la batalla, por ahora, en el terreno de las condiciones en que se ha de realizar el cambio de residencia y de lugar de trabajo (nivel de retribución, vivienda, centros de enseñanza, transporte, etc., etc.), cambio cuya trascendencia en este sentido será mayor si se tiene en cuenta que la plantilla de las empresas siderúrgicas privadas asturianas es una plantilla muy envejecida, como puede observarse en los datos del cuadro número 4, extremo este agravado en el caso de la Duro-Felguera.

De otro lado, son diversos sectores de la población y grupos de interés los que se sienten también afectados por la decisión del traslado, en el contexto del proceso de reconversión, dado el número total de personas afectadas por el cambio (considerando no sólo la población activa, sino también la población dependiente), que se calcula en la primera fase en torno a 2.810 personas en Langreo (el 4 por ciento de la población total) y a 5.520 personas en Mieres, dado el porcentaje sobre el total de ingresos de ambas poblaciones que absorbían los trabajadores de dichas fábricas y dado el «efecto multiplicador» en la emigración —por razones laborales y familiares— a que va a dar lugar, previsiblemente, dicho traslado. De ahí los diversos movimientos de opinión, las organizaciones y entidades de «defensa» creadas en los últimos meses (como el Centro de Iniciativas del Valle del Nalón), los distintos estudios proyectados para tratar de enfrentarse —quizá tardíamente— con un hecho que hoy se presenta ya indiscutible: la decadencia de Mieres y Langreo a partir ya de los últimos años como centros de atracción de trabajadores y capitales, con lo que ello supone también para todo tipo de actividades comerciales y, en general, vinculadas al sector de los servicios.

En ausencia de un plan global

Ahora bien, cabe preguntarse si todos estos cambios y procesos de transformación industrial y regional

están inscritos en un plan global de reconversión, en el que, sin pretender ir más allá de las orientaciones que imponen hoy en la sociedad española los intereses predominantes, se hayan conjuntado los diversos elementos y factores puestos en juego y se hayan previsto los distintos efectos que habrán de producirse. Pues bien, como ya se ha afirmado en más de una ocasión, tanto la reconversión de la siderurgia asturiana como los cambios operados en la minería del carbón se están llevando a cabo al margen de un programa global a largo plazo de producción, inversiones, transformación de las empresas complementarias o auxiliares, reconversión de la mano de obra, coordinación con otros sectores económicos, etc., etc. Una vez más se pone de manifiesto no sólo la ausencia de una política económica —en el contexto actual— capaz de hacer posible la reconversión necesaria en función de los intereses prioritarios de la comunidad y con un escalonamiento en el tiempo adecuado a la creación de servicios, redes comerciales, transportes, etc., etc., necesarios para la satisfacción de las nuevas necesidades sociales que genera un proceso de esta naturaleza, sino también la incapacidad de la planificación indicativa —tanto a nivel general como regional, respecto del cual en estas fechas entra en vigor el Polo de Desarrollo Industrial de Oviedo, sucedáneo de un verdadero plan regional— para enfrentarse con las nuevas situaciones planteadas por el desenvolvimiento de la economía española.

En estas circunstancias, la necesidad de una respuesta global al actual proceso de concentración del capital vinculado a las industrias básicas asturianas se hace más apremiante: se trata de definir una alternativa a un proceso de reconversión que únicamente está siendo orientado por los intereses del capital, generando, dada su naturaleza, toda una serie de tensiones, desequilibrios y costes sociales y técnicos que recaen fundamentalmente sobre grandes sectores de la población asturiana. En este sentido, nadie podrá sorprenderse de que la acción reivindicativa de los trabajadores se oriente cada vez más hacia problemas económicos colectivos, dado que «la propia evolución de la sociedad y del sistema técnico de producción hace patente que la defensa del trabajo obrero sólo es posible actuando al nivel de la elaboración de la política económica y no al nivel de las consecuencias de dicha política para los trabajadores» (J. M. Maravall, «El desarrollo económico y la clase obrera», página 37). ■ A. L. M.

CUADRO N.º 4

Intervalos	PLANTILLA DE TRABAJADORES POR EDADES	
	Porcentajes sobre el total empresas siderúrgicas privadas asturianas	S. M. Duro-Felguera
Hasta 19 años	2	1
De 20 a 24 años	3	2
De 25 a 29 años	9	5
De 30 a 34 años	15	11
De 35 a 39 años	18	15
De 40 a 44 años	18	19
De 45 a 49 años	12	17
De 50 a 54 años	8	11
Más de 55 años	15	19

FUENTE: Mutualidad Laboral Siderometalúrgica.